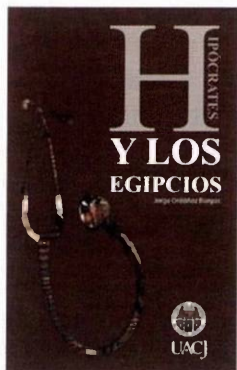

Dolores Araceli Arceo
Guerrero



Jorge Ordóñez Burgos, *Hipócrates y los egipcios. Influencias egipcias en la medicina hipocrática del siglo IV a. C.* Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Ciudad Juárez, 2008, 387 pp.

Hipócrates y los egipcios: influencias egipcias en la medicina hipocrática del siglo IV a.C., ofrece una importante aportación al campo de la filosofía y de la historia. Su autor es el doctor Jorge Ordóñez, docente de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ), quien a lo largo de la obra intuye, reflexiona, evalúa y adentra en las humanidades a nuevas generaciones de estudiosos.

El libro es el resultado de una tesis de grado defendida en junio de 2006 ante la comunidad académica de la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Educación a Distancia de Madrid.

El estudio de la medicina antigua es un tema de primer orden para la historia de las ciencias, la filosofía y una decena de disciplinas que convergen hacia el conocimiento sensible del ser humano. Aun cuando es verdad admitida que en Egipto y Grecia antiguos, sus concepciones religiosas, míticas y espirituales son primigenias, el profesor Ordóñez propone una nueva interpretación para replantear la discusión añeja del problema de la *racionalidad de la enajenación del pensamiento occidental* frente a la "Filosofía de la Naturaleza".

Propone de entrada un protocolo, formulado a partir de interpretaciones de la enajenación de la medicina occidental actual (y de la ciencia toda) que va a sentar las bases para desarro-

llar una de las mayores críticas a la tradición historiográfica derivada del pensamiento positivista y su área de influencia: el instrumentalismo científico-filosófico. Señala que el pensamiento científico, sus teóricos, su semántica y desde luego su práctica, se han puesto al servicio de los intereses nacionales ideológicos, políticos o religiosos, sin cautela alguna. Desde luego, incidiendo en el objeto de estudio de este texto, que es la medicina antigua.

Una vez determinados los conceptos, con los que nos adentra al tema en cuestión y se asientan los manifiestos filosóficos y sus postulados, que van desde el remoto Egipto hasta ejemplos literarios como el del pequeño relato de Allan Poe; referencias cinematográficas en Charles Chaplin y Stanley Kubrick; y críticas a postulados científicos de Rudolf Carnap y Mario Bunge, por citar algunos, dan inicio los cuatro capítulos que componen la parte central de esta obra.

En el capítulo inicial,

denominado "La medicina en tanto que expresión máxima del filosofar de la Antigüedad", plasma los fundamentos teóricos de los egipcios. Es un tratado de la naturaleza y del espíritu que en ella reside. En este apartado, analiza el entorno del mundo egipcio, por medio de las interpretaciones de su mitología y los comentarios de los *papiros médicos* más relevantes, algunos consultados de primera mano por el autor durante su estancia en España.

En el capítulo sobre los griegos, la escuela pitagórica y el orfismo (temas que el autor ha tratado en publicaciones anteriores) aborda de una manera igualmente rigurosa los preceptos de fuerte carga simbólica en el tratado médico.

Es en este apartado donde sostiene su tesis de la influencia egipcia en la medicina hipocrática. El capítulo, integrado por las interpretaciones de la colección hipocrática, centra los principios de la ciencia médica en la antigua Grecia: la medicina que formula

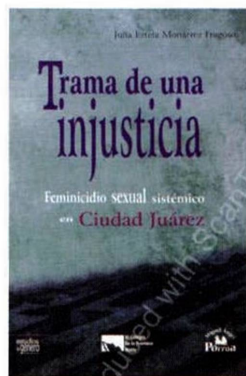
hipótesis, que reflexiona, que estructura un modelo teórico a partir del cual extraerá conclusiones acerca del funcionamiento y constitución del organismo, relaciona los hechos a través de la observación, los explica y así, a partir de ciertas condiciones, permite predecir un estado de cosas. Pero ¿acaso la explicación mágico-religiosa no tiene los atributos de una teoría? El profesor Ordóñez devela este prejuicio.

Los capítulos subsiguientes traen, a modo de descripción, cómo las divinidades, la naturaleza y el método para curar, fueron el centro de las preocupaciones de egipcios y griegos.

El libro concluye con un apéndice voluminoso sobre las especies vegetales y animales y sus usos en ambas culturas.

* Docente-investigadora de la UACJ.

Rosalba Robles Ortega*



Julia E. Monárrez Frago, *Trama de una injusticia. Feminicidio sexual sistémico en Ciudad Juárez*. Miguel Ángel Porrúa / El Colegio de la Frontera Norte. 2009.

El libro, *Trama de una injusticia. Feminicidio sexual sistémico en Ciudad Juárez* de entrada invita a repensar en que no sólo son importantes las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez, pero como lo explica la autora en el texto, el caso de Juárez adquiere relevancia por ser paradigmático.

De forma asertiva, Julia Monarrez reconstruye la vida de esos cuerpos de mujeres

asesinadas a través de la memoria: la de los familiares. La autora plantea en el texto, un marco teórico amplio, coherente y firmemente argumentado que explica la lógica y las sin razones que sigue la violencia contra las mujeres a partir de una ideología patriarcal, así como los factores que se suman a ésta para hacer de las mujeres víctimas de la violencia de género. Pero, ¿cuál es el contenido de este libro?, ¿qué representa para la academia y para la sociedad en su conjunto?

En el texto, Monarrez descubre los velos que recubren una estructura social patriarcal y misógina señalando la forma en que dicha estructura ha actuado sobre los cuerpos inertes de esas mujeres/niñas, permitiendo no sólo su desarticulación personal y su deshecho como cuerpo social, sino que además denuncia la impunidad, la injusticia, y la reproducción del asesinato sexual en una sociedad sexista, el cual “en nuestras culturas se convierte

en el último acto prohibido, el último tabú” (p. 50).

La autora nos describe y nos descifra las marcas, el lenguaje que surge en los mensajes de advertencia y terror que dejan los asesinos a las mujeres, a la vez, la burla y la complicidad que se genera para con el Estado. En estos cuerpos queda manifiesta la motivación que guía a quien se sabe poseedor de otra vida y que en el caso de los asesinos se evidencia en “la erotización del acto de matar, es decir, el placer, el deleite, el gusto y la satisfacción que les deja el acto de matar” (p. 48). Los asesinos dejan inscrito sobre los cuerpos el poder que se adjudican sobre el grupo de mujeres y el poder social que se les ha conferido.

Aparecen los adoloridos y ultrajados familiares que día a día intentan reconstruir y equilibrar la vida de sus víctimas y la de ellos mismos al quedar truncadas y nuevamente despojados. Sin embargo, esto no ha sido obstáculo